

SUSCRICION.**MURCIA.**

Pago adelantado.

Un mes. . 75 centimos.

Trimestre. 2 pesetas.

FUERA.Suscripcion directa,
un trimestre 2 pesetas;
por conducto de comi-
sionados, 2 pesetas 50
centimos.

Numero suelto 20 cént.

**REGALOS**de libros en todos los
sorteos de la loteria
nacional.**OFICINAS**

calle de Zoco, núm. 5.

Las suscripciones de
trimestre se norman
para finalizar por los
del año.

EL CHOCOLATE.

PERIODICO DOMINGUERO Y MADRUGADOR.**EL NUMERO TRES.**

Dicen—y yo no lo quiero poner en duda— que Dios, después que hubo salido de sus manos la obra humana, repartió con igual justicia y bondad sus beneficios entre los hombres; pero al propio tiempo, quiso que sus ricos é inestimables dones, fuesen proporcionados á los medios que los mortales pusieran para lograrlos. De aquí las razas; y aquellas han sido mas favorecidas de su Hacedor, que mas han aguzado su inteligencia por comprenderle y loarle.

Esto, que ha pasado entre los hombres respecto de Dios, ha sucedido tambien con los demás seres respecto de los hombres.

El animal, por ejemplo, que mas utilidad y mejores servicios nos ha prestado, ha sido tambien el mas estimado de nosotros y á quien con mas empeño hemos procurado alimentar.

Ejemplo: el cochino.

Esta regla se ha extendido luego de los animales á las cosas y á los tiempos; y aquellos, durante los cuales nos ha cabido mas próspera suerte ó mas ruin adversidad, han sido por nosotros respectivamente encarados ó anatematizados.— Hay lunas afortunadas y hay dias aciagos.

En todas las cosas, pues, existen estas diferencias y estos privilegios establecidos por el hombre á su capricho; y segun los particulares servicios que aquellas han podido prestarle.

Así es, por ejemplo, que entre los signos del Zodiaco, el sexto ha sido siempre el mas célebre de todos; entre las estrellas, la buena; entre los colores el quebrado, entre los

libros, el prohibido; entre los papeles, los mojados; entre los reyes, el que rabió; entre las señales, la de la cruz; entre los troncos, el de Holoferne; entre los juicios, los de Minos; entre las pieles, la del diablo; entre los piés, los de plomo; entre los brazos, los de mar; entre las aguas, la de cerajas; entre los males, el de ojo; entre los ojos, los de Argos; entre las espadas, la de Bernardo, y aun mas, las enmohecidas; entre los malos, el que ni teme ni debe; entre las que se toman, las de Villadiego; entre la espada y la pared, el desgraciado y entre los números, el número tres.

El número tres, en efecto, es el mas famoso y popular de cuantos puede dibujar la mano y concebir el pensamiento.

Ignoro si antes que yo, lo habrán consignado ya otros escritores. Pero no importa; ello se ha de decir y salga como saliere.

Entre todas las cifras, de quienes ha podido tocarse alguno que otro punto en su alabanza, ninguna mas apropósito que la del tres, para este género de verdadera aunque extraña apologia.

El número tres ha sido en todos tiempos tan celebrado que con razon ha podido llamársele «el término por excelencia.»

Nada hay en el mundo que sirva como él para traer á la memoria los mas grandes acontecimientos que honran la Historia, así como tambien los mas célebres dichos que la caracterizan.

Desde luego, es de observar, que la tierra se hizo al tercero dia, componiéndose de mares, continentes y atmósfera; esto es, de tres partes.

Dios, que entre todos los hombres, á excepcion de los mas eruditos, ha pasado hasta ahora, por su autor, debió sin duda ser el primero y el mas grande aficionado al número tres; pues quiso, sin desechar la unidad de su esencia, presentarse al hombre bajo *tres* formas.

Tres son las personas de la Santísima Trinidad.

El Padre, segun todos creemos, después de haber formado al hombre y á su compañera, les hizo propietarios de la tierra; mas al propio tiempo, no sabemos por que misterio de sus insondables juicios, les prohibió el comer de una fruta, o cual dió motivo á la tentacion y por consiguiente, á que en el Paraiso y en forma de serpiente se introdujese una tercera persona. Desde aquel dia, el número *dos* comenzó á desprestigiarse y á ser desgraciado, no pudiendo nunca vivir tranquilo ni en soledad.

¡Siempre hay un *tercero* en discordia!

Lloróse este primer pecado del hombre, y á los cincuenta siglos de su infausto acontecimiento, el Hijo bajó al mundo á celebrar el formidable misterio de su redencion, viniendo el número tres á ser en ella una de sus partes esenciales y cuasi de las mas celebradas. *Tres* fueron los dias en que se propuso destruir y reedificar el templo; *tres* los tribunales donde lo juzgaron; *tres* las veces que lo negó S. Pedro; *tres* las que cantó el gallo; *tres* las Marias; *tres* las caidas; *tres* las cruces del Calvario; y *tres* la hora en que murió, resucitando luego al *tercero* dia.

Jesucristo, pues, demostró tambien ser inclinado al número *tres*; y en cuanto al Espíritu Santo, sabido es que quiso ser la *Tercera* Persona.

Esta idea de la Divinidad, dividida en tres formas con una esencia única, no es solo peculiar de la fé católica. La misma creencia, mas ó menos perfecta, se halla tambien inoculada en el espíritu de otras religiones.

Tres fueron los atributos del Dios de los magos; *tres* las personas de la Divinidad de los indios y *tres* igualmente las que adoraron los egipcios. Cuasi todos los ritos del politeismo conocieron este guarismo del *tres* aplicado al principio fundamental de sus Teogonias; y el número *tres*, en fin, ha sido siempre tan importante, que hasta ha servido para ridicularizar el mas sagrado de todos los dogmas y el mas sublime de todos los misterios.

¡Se habla de la *trinidad* de Gaeta y del mal aventurado sitio donde Cristo dió las *tres* voces!

No cabe duda. El número tres es el término mas necesario y el elemento mas esencial de la naturaleza. Es este número

respecto de la fama, lo que respecto de la vida es el aire, sucediéndole á menudo lo que á este, que se introduce en todas partes. Es la base fundamental del método por excelencia: es el trofeo puesto en el campo de batalla de la humanidad; no hay en ella cosa, suceso, dicho ni costumbre en que no haya tomado el tres una de las partes mas activas. Diríase que este célebre número habia representado siempre el papel de primer galan en la comedia de la vida.

Los filósofos, han dividido al hombre moral en *tres* partes reducidas tambien á una sola esencia; y al frente de ella la religion, ha señalado otras *tres* con la obligacion de combatirlas.

Tres son los enemigos del alma.

El *uno* y el *dos* por sí solos, nunca hubieran sido suficientes para allanar las dificultades y en su consecuencia, el hombre ha tenido que acudir en auxilio del *tres* para poder realizar sus obras. Desde entonces todas las cosas han podido hacerse en *un dos* por *tres*.

Y no solo las dificultades; que á veces los mayores y mas absurdos imposibles han querido intentarse por mediacion de este número. — ¿Quién no ha buscado alguna vez *tres* piés al gato?

El tres, además, es en todas partes tan necesario, que en las asambleas nacionales, sirve infinitas veces para imponer silencio á los mas soberbios y empinados patriotas, los cuales suelen ser llamados al orden por *tres* veces.

Hay ocasiones tambien en que este número aparece á nuestros ojos mas fuerte que ejércitos enteros armados de hierro y fuego; porque estos suelen á veces ser vencidos por otros mas formidables, mientras que al número tres nunca le hemos visto subyugado. — A las *tres* va siempre la vencida.

Pero el número tres no se ha contentado solo con encerrar su dominio dentro del círculo de lo bueno y de lo notable. Su jurisdiccion, asi como la de todo elemento poderoso, ha querido tambien extenderse hasta en las cosas mas torpes y desagradables.

En los desafíos, por ejemplo, á las *tres* palmadas suele uno de los combatientes marcharse al otro barrio.

Existe una enfermedad, la mas extraña y peligrosa de todas las que atormentan al cuerpo humano, cuyo nombre está derivado del número en cuestion.

¡La terciana!

El número tres no es siempre emblema de triunfo; algunas veces tambien suele indicar cojera: — A las *tres* cojo es.

La lengua castellana nunca hubiera te-

nido un epíteto bastante preciso y significativo con que poder calificar la mujer insulsa, nécia ó casquivana, á no haber acudido en su auxilio el número tres.

Desde entonces pudo decirse: —Mujer de tres al cuarto.

Tres eran las malas hijas de Elena, y en resolución, la universalidad del tres ha sido siempre tan reconocida que hasta en el acto imponente de desprenderse el alma de los lazos del cuerpo ha querido la negra muerte tener á este número por compañero y precursor. —Antes de morir se dan las tres boqueadas.

Si no fuera aventurado hacer comparaciones imaginarias, diría ya que este número era muy semejante á un crisol, donde vinieran á fundirse las divisiones mas importantes de la ciencia, con las hazañas mas memorables y los dichos mas vulgares. No parece sino que este número es un dios chico que todo lo rige, que á todas partes asiste y á todo pone nombre.

Una de las prendas que mejor caracterizan el traje del hombre en el siglo XVIII tiene el suyo dentro de esta regla. —El sombrero de tres picos.

Existen además, el triunvirato, el trivio, el terceto, la trilogía, la terciá, los triplicados, las ternas, la tercera en amores, el trípode, el triángulo, el triedro, el tres por ciento, el tresillo, las tres en raya y otras dos aun mas célebres jugarretas, tormento de los aficionados á los juegos de timba y lotería: el entrés y el terno seco.

Alejandro Dumas ha bautizado una de sus novelas con el título de *Los Tres Mosqueteros*. De Paul de Kock existen *El hombre de los tres calzones*, *La mujer de las tres enaguas*, *La dama de los tres corsés* y *Los tres mercados de flores*.

Hasta el siglo XVI tres han sido las partes del mundo; tres las divisiones del Asia, del Egipto y de la Grecia; tres las *Gracias* de la Mitología; tres las Hespérides, tres las hazañas de Teseo, tres los géneros fundamentales de la poesía, tres las mejores epopeyas del mundo, tres las naves de Colón, tres los Comuneros de Castilla, tres las virtudes espirituales, tres los toques á misa y á oraciones, tres los estados de los cuerpos, tres los dias de Carnaval, tres los colores de la bandera, tres las bolas de billar, tres los trapecios de Leotard y tres, en fin, las personas de la Revolución de Setiembre.

El número tres, por otra parte, sirve para señalar las fechas en que han tenido lugar los acontecimientos mas notables. —En dia tres murió Jesucristo, en dia tres nació en Córdoba el inmortal Lucano, en dia tres salió Cristóbal Colón del puerto de Palos, en dia tres se descubrió el Brasil,

en tres murió Fernando de Córdoba, en tres fué excomulgado Lutero, en dia tres fueron derrotados los Comuneros, en dia tres fueron celebradas las bodas de Carlos V, en tres dejó de existir el célebre Murillo, en tres *pasó á mejor vida* el escéptico Rousseau, y muy cerca ya de nosotros, el dia tres de Junio de 1863, dió el horrible terremoto que destruyó á Manila.

Grande es, pues, la celebridad del tres. Pitágoras le llamaba el número sin madre y Chateaubriand, de quien he tomado este aserto, conviniendo con él ha dicho que este número, sin ser engendrado, tenía la virtud de engendrar las demás fracciones.

Este artículo se ha escrito en tres noches.

J. P. Tejera.

La siguiente composición no tiene mas objeto que poner de realce algunos cantares populares, llenos de inspiración y sentimiento. En esas pequeñas poesías con que el pueblo, que es el gran poeta, expresa sus penas y sus alegrías, sus recuerdos, sus amores y sus esperanzas, se encuentran rasgos de una delicadeza exquisita, que no desdeñarían los poetas mas inspirados y tiernos. Muchas de las seguidillas de la siguiente serenata son de las que aplan, sueltas, en la boca del pueblo.

LA RONDA.

DEDICADA A MI AMIGO J. M. TORNEL.

En la silenciosa noche,
«cuando la luna va en calma
consolando á los que lloran
y alegrando á los que aman»
turba el silencio nocturno
melancólica guitarra.

A su gemido doliente,
de la calle solitaria
van despertando los ecos,
y se encuentran y se hablan
con un rumor de suspiros,
que son las voces del alma.

Las notas adormecidas
van saliendo de la caja
graves ó agudas; alegres
como un trino, ó deamayadas
como la luz de la tarde
cuando agoniza y se apaga;
y por el aire se juntan,
se confunden y se enlazan,
flotando siempre con ellas
el amor y la esperanza.

De aquellas cuerdas heridas,
que se quejan al tocarlas,
van brotando á borbotones
como la espuma en las aguas,
y se desvanecen luego
como nubecillas blancas
que forma el azul del cielo
y el viento de un soplo arrastra.

En un amante que viene

á dar música á una ingrata
y á cantarle sus amores
debajo de sus ventanas.

Mientras la luna la calle
alumbra con su luz pálida,
y ella tranquila y serena
en dulce sueño descansa,
él viene á rondar su sueño
y á lamentar su desgracia,
porque sin ella no vive
y ella con desden lo mata.

Bajo la trémula mano
gime tierna la guitarra,
y él cantá con voz doliente
y es muy dulce lo que cantar:

—Canta, guitarra mia,
canta, mi boca,
que en mi corazón tengo
penas muy hondas;
Canta á la niña
que de amores me mata
y al sol da envidia.
Si miras á mis ojos
cuando te miro,
no sé como no entiendes
lo que te digo;
Si tú quisieras
tan solo con mirarme
ya me entenderas.
No importa que los labios
amando callen,
cuando amor por los ojos
puede explicarse;
Cuando en amando
tienen lenguas los ojos
mas que los labios.
Yo no sé qué me pasa
cuando te miro,
que suspiro y no acierto
por qué suspiro,
Y solo siento
en el fondo del alma
dulces tormentos.
Para hacerme dichoso
no sé qué dudas,
sabiendo que hasta el alma
que tengo es tuya;
O has de ser mia
ó has de volverme el alma,
para que viva.
En el alma te tengo
tan á lo vivo
que despierto soñando
siempre contigo,
Y en despertando
quisiera todavía
seguir soñando.
Soñé que me querías
la otra mañana,
y soñé al mismo tiempo
que lo soñaba;
¡Que para un triste
aun las dichas soñadas
son imposibles!!...

Bendita sea la tierra
donde sirve la guitarra
para que con sus quejidos

se entiendan los que se aman!
¡Bendita sea mi tierra
que tiene noches templadas
y tiene lunas tan bellas
y tiene rojas tan bajas!!...

B.

NOVELAS DE C. PAUL DE KOCK.

UN PARISIEN EN ANDALUCIA.

(Continuacion.)

Federico, jóven, amable y rico, amaba apasionadamente á las mujeres. Había de ellas recibido numerosos favores, olvidándolas después; porque es casi indispensable, es necesario, abandonar á muchas para poder amar á muchas. Pero ocurría que su última novia se había permitido la libertad de serle infiel antes que él lo fuese con ella, y Federico, furioso porque habían con él hecho una vez lo que él estaba acostumbrado á hacer tan amenudo, tomó entre ojos á sus encantadoras compatriotas y se dijo:

—Yo viajaré; iré lejos de Paris hasta que encuentre una mujer que sepa verdaderamente amar.

Estaba de muy mal humor, sin duda, cuando tal cosa había dicho.

Federico tuvo bien pronto terminado el negocio que lo llevaba á Córdoba. Pudo convencerse de que no existía allí muchas fidelidad que en Paris; se cansó de sostener una conversacion al rededor de un brasero, y se decidió á visitar el país, trasladándose á Andújar. Mientras recorría las diez leguas que separan estas dos hermosas ciudades, pudo admirar las hermosas campiñas y los sitios encantadores de Andalucía, país rico, fértil, donde todo abunda con profusion, y con razon llamado la caballeriza, la bodega y el granero de España.

Pero el jóven parisien no iba solo á admirar la vegetacion. Encontraba muy agradable cruzar por entre bosques de naranjos y limoneros, pero buscaba allí alguna cosa, que hasta entonces no había logrado encontrar; esta cosa era una mujer mas linda, mas seductura, mas graciosa, que las que se había dejado en Paris. Había encontrado muchachas muy agradables, sí, pero aun ninguna de ellas podía compararse á las que el grueso Germilly le había pintado.

Después de un corto descanso en Andújar, se dispuso á recorrer los alrededores, no en carruaje como un viajero perezoso, sino en la sola compañía de un arriero, guia cómodo, que se abandona

á voluntad cuando uno quiere pararse en alguna parte.

El guía de Federico era un excelente *compadre*; un joven de color moreno, de ojos negros y vivos, de maneras listas y atrevidas; un verdadero arriero de La Fontaine, cantando siempre su cancioncilla, acariciando á su mula, castigándola otras veces, dándole siempre los nombres mas dulces, y fumando con delicia un pequeño cigarro que él mismo hacia arrollando con sus negros dedos una porcion de tabaco picado, en pequeños trozos de papel. Las mulas, cuya cabeza estaba adornada con un hermoso plumero, parecian muy contentas de su aparejo, y un sinnúmero de campanillas, que les rodeaban el cuello, sin cesar de agitarse, hacian un alegre acompañamiento á los cantos del arriero.

Caminaban por las orillas del Guadalquivir, dejando á las mulas acelerar ó retardar su marcha segun su capricho. Federico admiraba los sitios deliciosos, que se ofrecian á su vista; aquel clima tan dulce le parecia hecho para los amantes; suspiraba, y sus miradas se detenian con insistencia en todas las campesinas que encontraba al paso. Ellas por su parte miraban tambien con gusto al joven francés, cuyo aspecto elegante y figura distinguida, podian favorablemente resistir un exámen escrupuloso de las andaluzas.

Y se decia:

—En efecto; estas muchachas son muy bellas, pero yo quisiera una belleza menos rústica. Aun no es esto lo que Germilly me pintaba.

De pronto Perico, que así se llamaba el arriero, volvió diciendo:

—A propósito, señor; quiere V. conocer la Andalucía: por qué parte quiere su merced que empecemos?

—Por donde tú quieras; poco me importa.... por donde las muchachas sean mas bonitas, mas tiernas y mas enamoradas.

En ese caso.... todas lo son. Lo que es por aqui no nos faltarán aventuras. Mire V.; en aquella casa vive el tio Perez que tiene una mujer mas complaciente y mas campechana.... Pues mas abajo vamos á pasar por delante de la posada de Garcia; si viera V. que hija tienel.... se llama Juana y se pirra por las flores, y.... tampoco le disgustan los buenos mozos. Allá en el fondo del valle, en ese cortijo que vé V. á la izquierda.... allí, amigo, hay unas muchachas!.... Antonia, Maria, Inés...., morenas, frescas y con unos ojitos que no le dejan á uno el corazon tranquilo....

—Diablo! Perico, parece que tienes muchas relaciones en este pais?

—Si, señor, yo tengo una novia en cada parte, por que así estoy seguro de que cuidan bien á las mulas y les dan buena paja de Castilla. Qué quiere V... hay que hacer algo por estas pobres bestias... No es verdad, Ragaza? tu pié siempre tan firme; yo he bajado contigo las cuestas de la Sierra y.... y tú, Catalina? tan perezosa como siempre.... pero cuando tú quieres, con la cabeza alta, llevas un fardo como si fuera una paja....

Y el arriero acaricia el cuello de su mula, haciendo tambien un gesto de cariño á la que monta Federico; y este se rie de la simpleza de Perico que pretende hacerle creer que no corteja á las muchachas mas que por amor á sus mulas.

Han descendido ya al valle y Perico se dirige hacia el cortijo que antes habia señalado al francés, mas Federico detiene á la perezosa Catalina diciendo al arriero:

—No, no hagamos conocimiento con Antonia y Maria; no nos detengamos aquí; además, Perico, te advierto que yo desdeño los triunfos fáciles. Tú no has encontrado jamás alguna mujer esquiva? y no te parece que cuanto mas difícil es una conquista se encuentra mas dulce?

—Yo no he encontrado nunca dificultades, dijo Perico sonriéndose con aire satisfecho, y arrojando una gran bocanada de humo. Vamos, Ragaza, vamos; ya ves que el señor quiere buscar la posada mas lejos. No bajes las orejas, perezosa, no ves como te ha echado delante la Catalina? Vamos, vamos.... un esfuerzo, ¡caramba!... y un saludo á la Virgen de las Angustias.

Al decir esto, pasaban por delante de una Virgen colocada en un nicho de madera muy sencillo, en un recodo que hacia el camino al salir del valle. Delante de la imagen habia un hombre arrodillado. Era joven, de cara larga, delgada y amarilla; sus ojos pardos sombreados por espesas cejas negras; la cabeza cubierta con un pañuelo negro; llevaba una chaqueta gris muy corta, con alamares negros, un pantalon largo y ceñido y una corbata con el nudo medio deshecho, cuyas puntas caian al descuido; en la mano tenia un sombrero calañés de anchas alas. Este personaje, cuyas facciones tenían una expresion mezcla de feroza y estupidez, oraba tan devotamente que no reparó en el joven francés y su guía que se habian colocado á algunos pasos detrás de él.

El arriero, después de hacer una corta oracion á la Virgen, fué á darle un pequeño golpe en la espalda y él entonces se volvió.

—Buenos días, Ornegro.
—Ola!... buenos días.
—Has acabado ya tus oraciones?
—Sí.

—Apostaría á que adivino lo que le has pedido á la Virgen.... Pobre Ornegro! Todo el día estás suspirando por la hermosa Mariquita!... le pides á todos los santos y santas del cielo que le ablanden el corazón, y nadie hace caso de tu pasión ni de tus oraciones. Pobre muchacho; Mariquita se ríe del amor y para vencer la se necesita un mozo mas resuelto que tú.... Adios, Ornegro; seguir bien y buena suerte!

El jóven andaluz habia escuchado con frialdad las chanzas del arriero, y cuando se alejaron, Ornegro, siempre de rodillas delante de la Virgen, solo respondió con un movimiento de cabeza al adios de Perico.

—Tonto!... prosiguió el arriero dirigiéndose á Federico; el amor le ha trastornado la cabeza!... no piensa ni vive mas que por su Maria. Si ella le dijese «tírate al río de cabeza» se tiraba en seguida. Y todo por qué? por puro agradecimiento y nada mas.

—Ah, Perico, dijo Federico; si no me engaño, he aquí una hermosa algo mas difícil que las que me has pintado hasta ahora. Quién es, pues, esa Mariquita?

(Se continuará.)

EL ESPEJO DE LA VERDAD.

(TRADUCCION DE FLORIAN.)

En siglo por desgracia muy lejano,
la Verdad este mundo recorria
con su espejo en la mano.
¡Dichosa edad seria
de abundancia de paz y de alegría!

Y el ser humano, cándido, inocente,
mirábase al cristal, terso y y bruñido
que copiaba sus faltas elocuente.
Delito conocido
era al punto enmendado y corregido.

Pero luego, faltando á sus deberes,
la inocencia perdió, rico tesoro;
se hizo el mas desgraciado de los seres.
Hoy, con amargo lloro
la edad recuerda que apellida de oro.

Y la pobre Verdad que iba desnuda
confiada del hombre en la inocencia,
huyó dejando en su lugar la duda;
temiendo una imprudencia
en el cielo se esconde por decencia.

Mas cuéntase que llena de coraje
tiró el espejo con desden profundo

al comenzar su empírico viaje
y en menos de un segundo
quebró el cristal chocando con el mundo.

Sus menudos fragmentos, recogidos
por la curiosidad del vulgo necio
largo tiempo vivieron escondidos,
mirados con desprecio,
sin conocer su inestimable precio.

Si alguien halla un fragmento por ventura,
es tan pequeño su cristal sincero
que solo copia en parte su figura.
¡El sábio es el primero
que no se vé jamás de cuerpo entero!

Ricardo Gil.

CRONICA DE LA SEMANA.

Una tinta pesada en el cielo, como si se preparara para el día de difuntos, y un gris que casi pasa de castaño oscuro, son las señales con que el invierno nos anuncia la entrada triunfal de los catarros y las pulmonías. El adusto huésped, ha asomado ya las narices por la sierra, y la poblacion al ver

la fimbria de nevado encage
de su púdica veste,
se ha sobrecogido de susto y le ha faltado tiempo para abroquelarse detrás de un gabán acolchado ó una capa de paño de Lorca.

Ya estamos en invierno! El invierno es la época del buen tono y de las diversiones civilizadoras; empiezan los teatros, se abren los salones, se inauguran las sociedades y vuelve á reanudarse la vida interrumpida por las vacaciones veraniegas.

Aquí nada de esto ha sucedido; aquellos elegantes salones que las Sras. de Alvarez, de Roman y de Usera, por ejemplo, abrieron otros años á la escogida sociedad murciana, no llevan trazas de ser reemplazados en este; la Juventud que se inauguró con una fábula de Fuentes, ha vuelto á su mutismo, y el Sr. Ros, aun está buscando sus *sopranos* en Madrid. Se nos prepara, pues, un invierno *morrocotudo*, cuyos únicos pasatiempos han de consistir en una partida de ajedrez en el Casino, ó en el Círculo una sinfonía de *Lucia* donde se aplauda á rabiar á la Sra. Pellizzari.

Pero si en este sentido Múrcia sigue la vida apática y perezosa, que no desecha, en el terreno de las ideas hemos dado un paso gigantesco hácia el progreso. Las ideas del siglo, las ideas regeneradoras, que sin duda estaban amodorradas con el calor sofocante del verano, han despertado de pronto, llenas de vida, con los primeros vientos de octubre; he aquí

un papelito *suave*, que encontramos el miércoles en una puerta de la Platería. (Debajo de un triángulo, y con letras rojas:—Avajo la propiedad.—Llegó la ora.—Guerra á los ricos.—Viva el incendio!—(Los regeneradores de la sociedad escribian abajo con v, y hora sin h.)—«El mundo marcha» ha dicho... Pelletan, y lo grande es que no sabemos á donde irá á parar.

Con este motivo, sin duda, la Providencia santa que no se olvida de nosotros, por si acaso las espeluznantes amenazas llegan á realizarse, ha establecido una *Funeraria* en la plaza de Sta. Catalina. ¿No es un consuelo saber que si nuestro cuerpo es asado en aras del progreso, encontrará al menos un ataúd donde cobijar sus cenizas por una módica cantidad?

Después de esto el «Noticiero» dice que ha subido el petróleo y que en los huevos se notaban el jueves tendencias á la alza. El trago es algo fuerte. Rúmiense bien todas estas noticias, y diganme Vdes. si no hay para infundir *canguelo* hasta en el pecho de los menos tímidos. Sin embargo desechen todo temor los pusilánimes; nuestros hombres velan por nosotros; pronto, según el mismo periódico, los señores Conde del Villar, Tamayo y algun otro se reunirán en Fornos para tratar de los asuntos de interés de la provincia y este será sin duda uno de ellos.

El «Noticiero», como se vé, se ha propuesto ser el antidoto de todas las malas impresiones; cuando se oprimia el pecho con las amenazas de los petrolistas y el temor de la peste que traía la fragata *Nu-mancia*, nos hablaba con fruicion de un hombre de 192 años, y cuando se tenia la perspectiva de una guerra civil, cuyo primer chispazo eran tal vez los sucesos del Ferrol, procuraba tranquilizarnos diciendo que corrian rumores de que el Ferrol habia huido. Dios le tome en cuenta á nuestro amigo sus buenas intenciones, siquiera por las frases tan halagüeñas como inmerecidas que nos dedica en uno de sus números.

El invierno es el tiempo del amor y de los poetas. Ahora que el cierzo se complace en ahogar entre hielos las galas de la primavera, el alma se reconcentra en sí misma, y se adormece en dorados ensueños de inspiracion y sentimiento. Ahora es cuando van los amantes embozados á calentarse en el fuego de los ojos de su amada, y cuando los poetas sueltan las riendas á la vena de su fantasia. Tornel, que nos ha abandonado por

la córte, prepara una coleccion de romances populares, otro amigo se ocupa en un libro que ha de hacerse por su índole especial, muy popular en Murcia; y en fin, hasta D. Santos Vidal, en un remitido que han publicado la «Paz» y el «Noticiero», concluye la série de sus agravios con «una copla de su tierra.»

El artículo de *los afeites* ha hecho sensacion, y hoy se agarran á él como á un clavo ardiendo las consumidoras del *Eau de fees* y el *Agua circasiana*. Hasta en los hombres va haciendo prosélitos y la otra noche decian en una tertulia:

—Conque no le gusta á V. Julia?.. Si es un ángel...

—Si que es un ángel, pero se pinta.

—Y eso qué? no ha leído V. el CHOCOLATE? además dónde ha visto V. ángeles que no sean pintados?

Yo quisiera hacer mas largo este artículo, pero es casi imposible escribir una revista medianamente agradable con los vulgares acontecimientos que de ordinario ni aun llegan á entretener la curiosidad de los desocupados. Ahí va, pues, el resto de mis apuntes, que Vdes. podrán comentar á su antojo, terminando así en su mente la crónica que yo hago.

La prensa ha perdido uno de sus mas decididos campeones.—El amigo Massa se ha marchado á la córte.

El Conde del Villar ha hecho ya la guardia en Palacio.

Ha habido tal cosecha de granadas que muchos árboles han muerto por exceso de fecundidad; se pudiera decir que de sobreparto.

El domingo llamaba la atencion en el paseo el nuevo gobernador: es un chico simpático que viste bien y lleva guantes.

Los moniatos que los Sres. Roca han logrado generalizar por la huerta, están dando excelentes resultados y se venden casi al mismo precio que las patatas.

Por último, se dice que después de la visita de Sagasta á Palacio, al ver que sus temores solo habian sido creacion de su miedo, algunos radicales se miraban con unos ojos rebosando alegria y exclamaban:

—Aun hay patria, Beremundo!!...

B.

—
El CHOCOLATE, preparado sin *sabia de coco*, empieza ya á producir sus benéficos efectos. He aquí la certificacion número 4, que tenemos en nuestro poder.

—«Alabado sea Dios! Sr. Director; yo venia padeciendo hace muchos años una hambritis aguda que me ha puesto en

varias ocasiones á las puertas del sepulcro. Siempre que han subido al poder los radicales, he tenido vahidos, debilidad de vientre y dolores de estómago. El triste potage de habichuelas que me habian recetado los médicos municipales, no ha bastado á devolverme la salud. Pero ¡gracias á Dios! me he tomado de un trago la primer jicara de su CHOCOLATE regenerador y aunque el papel es algo basto, es aun mas alimenticio que los chocolates de Lopez. Puede V. hacer uso de esta carta, y me alegraré que mi cura dé grandes esperanzas á los enfermos, que en su exquisito chocolate, pueden encontrar la verdadera panacea. De V. affmo. s. s.,

Martin Delgado, maestro de escuela.



Trajes de lana muy finos tiene Juana la elegante pero nada semejante al pañolon de merinos.

Blas, que celebrarlo oyó dijo en tono lastimero: —Pues, señores, el carnero que dá, esa lana, soy yo!!



En los últimos decretos de la moda se halla un nuevo prendido destinado á realzar el cabello de las señoras que asistan á sociedades ó reuniones: este prendido está en armonia con todas las edades y con todos los trajes y se llama *Aigret*: en figura de espiga ó en otras formas, siempre lleva plumas blancas, azules, rosa ó negras. El que trae como modelo «El Correo de la Moda» es una espiga de ostras ó cristales de Bohemia adornada con plumas azules. Este prendido se coloca en el lado izquierdo, saliendo de entre el pelo unos dos ó tres dedos mas arriba de la oreja.



Segun las gacetas de la moda el *dolman* es la prenda mas propia para una

señora, y para una señorita la echarpe y la manteleta ó esclavina.



Nuestro paisano el Sr. Fernandez Caballero está siendo objeto de los elogios de toda la prensa madrileña por su preciosa zarzuela *El atrevido en la corte*. Damos la enhorabuena al Sr. Caballero y felicitamos á Murcia por un hijo que tanto la honra.



Damos las gracias á todos los colegas que se han ocupado de nosotros y especialmente al «Noticiero» por sus halagüeñas frases. Solo á la buena amistad de su director podemos atribuir los elogios tan exagerados como inmerecidos que hace de nuestra revista.



El Sr. Tomás Rizo ha abierto una Academia preparatoria en la calle de la Rambla. Las buenas dotes y la brillante carrera de su director son su mejor garantia; nosotros hemos visto el reglamento y no dudamos en recomendarla á los padres de familia.



Han visitado nuestra redaccion «El Guadalentin» y «El Ateneo» de Lorca; «El Milano» de Sevilla; «El Garbanzo» y «El Ultimo figurin» de Madrid.

SALTO DE CABALLO

presentado por la Srta. doña A. B. S., dedicado á las abonadas á EL CHOCOLATE.

no	le-	los	ra	mis	esas	á	go
000000	000000	000000	000000	000000	000000	000000	000000
000000	mis	se	son	de	pa-	pe-	las
000000	000000	000000	000000	000000	000000	000000	000000
vo	ya	que	tros:	dis-	nes	di-	cón-
000000	000000	000000	000000	000000	000000	000000	000000
000000	ge-	a-	guir	no	sa-	mias?	po-
000000	000000	000000	000000	000000	000000	000000	000000
que	den-	¿pues	res	den-	tin-	tar-	gas,
000000	000000	000000	000000	000000	000000	000000	000000
000000	fu-	e-	pe-	fa-	tan-	te	A.
000000	000000	000000	000000	000000	000000	000000	000000
tro	cho	la	Es	ran.	cuan-	ti-	mi
000000	000000	000000	000000	000000	000000	000000	000000
000000	por	del	so	ta	tus	Fer-	do
000000	000000	000000	000000	000000	000000	000000	000000

Empieza en el número 1 y concluye en el 64.

En el número próximo se dará la solución y los nombres de las señoritas que la remitan.



CHARADAS.

1.ª

Como *prima* y *segunda* es mi muchacha, y en un *tercia* de amores corre mi alma. ¡*Todo* bendita que así sabe en el alma sembrar la dicha!...

2.ª

Si á la *prima* y *segunda* juegan de amores, cuanto mas *dos* y *tercia* ponen los hombres, si alojan ellas suelen hacer mi *todo* como la hacienda.

(La solución en el número próximo.)

MURCIA:

Imp. de LA PAZ.